

Iglesia de San Isidoro

Salmo Responsorial

Salmos de Quinceañera

Laura Quiroz
7-3-2019

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace reposar,
me conduce a fuentes tranquilas
y recrea mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el camino correcto
haciendo honor a su oficio.
Aunque camine por cañadas oscuras,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu bastón me defienden.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas ante mí una mesa
en presencia de mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza,
y mi copa rebosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

¡La bondad y el amor me escoltan
todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor
a lo largo de mis días.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Salmo 27

El Señor es mi luz y salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida:
¿de quién me asustaré?

R. El Señor es mi luz y salvación.

Una cosa pido al Señor, es lo que busco:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida;
admirando la belleza del Señor,
y contemplando su templo.

R. El Señor es mi luz y salvación.

Escucha, Señor, mi voz que te llama,
ten piedad de mí, respóndeme.

Busquen mi rostro.

Mi corazón dice:

Tu rostro buscaré, Señor:

R. El Señor es mi luz y salvación.

no me ocultes tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;

no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

R. El Señor es mi luz y salvación.

Salmo 66

Oh Dios, que te alaben los pueblos.

Que el Señor tenga piedad y nos bendiga,
que nos muestre su rostro radiante,
que se reconozca en la tierra tu poderío,
y entre las naciones tu victoria.

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos.

Que se alegren y salten de gozo las naciones
porque riges al mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos.

La tierra ha dado su cosecha:
nos bendice Dios, nuestro Dios.

Que Dios nos bendiga, y que lo respeten
hasta en los confines del mundo.

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos.

Salmo 99

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclame al Señor, la tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren a su presencia con vítores.
Reconozcan que el Señor es Dios,
que nuestro Dios es poderoso,
nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entren por sus puertas dándole gracias,
por sus atrios con himnos,
denle gracias, bendigan su Nombre:
El Señor es bueno, su amor es eterno,
su lealtad perdura por generaciones.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
y mi ser a su santo Nombre;
bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Él, que perdona todas tus culpas,
y sana todas tus enfermedades,
que rescata tu vida de la fosa
y te corona de amor y de ternura

R. Bendice, alma mía, al Señor.

El Señor es compasivo y clemente,
lento a la ira, rico en amor.
No nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Como un padre se entenece con sus hijos,
así se entenece el Señor con sus fieles.
Pues él conoce nuestra hechura,
recordando que somos barro.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 116

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
porque tiende su oído hacia mí
en cuando lo invoco.

R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

El Señor es clemente y justo,
nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos:
estaba yo agotado y me salvó.

R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando el Nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Salmo 119

Bendito eres Señor, enséñame tus leyes

¿Cómo limpiará un joven su sendero?

–Observando tu palabra.

Te busco de todo corazón:

no me desvíes de tus mandatos.

R. Bendito eres Señor, enséñame tus leyes

Guardo en mi corazón tu promesa

para no pecar contra ti.

¡Bendito eres, Señor!,

enséñame tus normas.

R. Bendito eres Señor, enséñame tus leyes

Mis labios recitarán

todo lo que manda tu boca.

En el camino de tus preceptos disfruto

más que con cualquier fortuna.

R. Bendito eres Señor, enséñame tus leyes

Voy a meditar tus decretos

y a fijarme en tus senderos.

Me complazco en tus órdenes:

no me olvido de tus palabras.

R. Bendito eres Señor, enséñame tus leyes

Salmo 121

El auxilio me viene del Señor.

Levanto los ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

R. El auxilio me viene del Señor.

No dejará que tropiece tu pie,
no duerme tu guardián.
No duerme, ni dormita
el guardián de Israel.

R. El auxilio me viene del Señor.

El Señor es tu guardián,
el Señor es tu sombra,
el Altísimo está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño
ni la luna de noche.

R. El auxilio me viene del Señor.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu vida.
El Señor guarda tus entradas y salidas
ahora y por siempre.

R. El auxilio me viene del Señor.

Salmo 138

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.
Te doy gracias de todo corazón;
frente a todos cantaré para ti.
Me postraré hacia tu santuario,
dando gracias a tu Nombre,
por tu amor y tu fidelidad;
porque tu promesa supera a tu fama.

R. Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Cuando te llamé, me escuchaste,
fortaleciste mi ánimo.
Te darán gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar las palabras de tu boca.

R. Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Si camino entre peligros, me conservas vivo:
ante la furia de mis enemigos
extiendes tu izquierda
y tu derecha me salva.

R. Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Que el Señor me defienda mientras viva.
¡Señor, tu Nombre es eterno,
no abandones la obra de tus manos!

R. Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Salmo 139

Tú me has examinado y me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Sabes cuando me siento o me levanto,
de lejos percibes mis pensamientos;
disciernes mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

R. Tú me has examinado y me conoces

Aún no ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, la conoces toda.
Me estrechas por detrás y por delante,
apoyas sobre mí tu palma.

R. Tú me has examinado y me conoces

Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias porque eres prodigioso:
soy un misterio, misteriosa obra tuya;
y tú me conoces hasta el fondo,

R. Tú me has examinado y me conoces

Cuando en lo oculto era formado,
entretejido en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser informe.
En tu libro estaban escritos
todos mis días, ya planeados,
antes de llegar el primero.

R. Tú me has examinado y me conoces

Oh Dios, sondéame y conoce mi corazón,
examíname y conoce mis pensamientos.

Mira, si mi camino es errado
y guíame por el camino recto.

Tú me has examinado y me conoces

R. Tú me has examinado y me conoces